

"El rocío en las ruinas": una interpretación del proceso de creación de la novela inconclusa *El Premier Hombre*, de Albert Camus.

Por Samara Fernanda GESKE
Resumen de la tesis presentada
en la Universidad de San Pablo, el 15 de abril de 2016.
Directora de tesis: Dra. Claudia Amigo Pino

Como en toda investigación, esta tesis parte de una inquietud particular que determinó una pregunta central: desde el punto de vista del proceso de creación, siempre me pareció fascinante y al mismo tiempo enigmático que Camus hubiera afirmado en el prefacio de la reedición de los ensayos de "*El derecho y el revés*" que deseaba algún día reescribirlos. Recordemos la cita: "Si, a pesar de tantos esfuerzos por construir un lenguaje y hacer vivir mitos, no logro un día reescribir *El derecho y el revés*, no habré logrado nunca nada: esa es mi oscura convicción. Nada me impide, en todo caso, soñar con que lo lograré, imaginar que ubicaré en el centro de esta obra el admirable silencio de una madre y el esfuerzo de un hombre por encontrar justicia o un amor que equilibre este silencio." (OCI, p.38)

Esta declaración, publicada en 1958, resulta todavía más fascinante y enigmática cuando se toma conciencia de que los ensayos aparecieron en 1937 en Argelia, y que son en su mayoría la cristalización de

textos y temas presentes desde 1932; a saber, algunos textos cortos que llamaríamos normalmente "escritos de juventud" y dos intentos frustrados de novelas: "La Muerte Feliz", suerte de crisálida de donde nacieron "El extranjero" y un fragmento de novela autobiográfica que recibió el nombre de su protagonista: "Louis Raingerard".

Inicialmente, el propósito de reescribir esos ensayos me pareció extraño ya que normalmente no se reescribe un texto publicado, porque la reescritura presupone siempre un problema. En efecto, Camus reconoce en dicho prefacio problemas técnicos en su escritura y, aunque aprueba la reedición del libro porque estaba agotado, experimenta resistencias artísticas en el hecho de hacer aparecer esos ensayos, cuya forma le pareció siempre torpe: "a los veintidós años uno apenas sabe escribir". La forma, entonces, no puede perfeccionarse sino como resultado de la madurez como hombre y como artista. El joven Camus es muy consciente de ello cuando le escribe a su amigo Maisonneul, en 1937, a propósito de esos ensayos que acababan de aparecer: él esperaba escribir algún día un libro que fuera una obra de arte, conservando sin embargo el mismo contenido de *El derecho y el revés*, y concentrando el progreso en la forma. (OC I, p.97) Ahora bien, a pesar de las torpezas que se desprenden de esta especie de inmadurez literaria, no reniega nada de lo que había expresado en esas páginas y concluye, finalmente, que sus temas más queridos ya estaban ahí: la madre y su silencio, la infancia, la pobreza y Argelia. Como podemos observar, él planea que su futura obra se construya a través de un doble movimiento de vuelta atrás y de avance; es decir, una vuelta a los temas y un progreso en la forma. La imagen de

espiral consigue ilustrar este movimiento, y es Camus mismo quien la elige. Según él, la evolución de un pensamiento no se hace en línea recta, sino a través de un movimiento en espiral (ascendente o no) donde el escritor se repite al mismo tiempo que avanza. (1965, p. 1615)

De esta manera, nos ofrece una pista a propósito de la naturaleza de este problema formal: en el mismo prefacio, advierte que en estos ensayos los secretos más preciados quedaron librados a la torpeza y el desorden; finalmente, el joven escritor los traicionó bajo un disfraz demasiado artificial. Sin embargo, Camus habla acá de los temas que extrajo de su propia experiencia, pero que no supo abordar a través de una creación literaria. Fue necesario que esperara su madurez para dotarlos de una forma "sin dejar de hacer escuchar su voz, de saber unir en dosis iguales lo natural y el arte" (OC I, p.38), concluye. Eso sólo será posible si el escritor encuentra sintonía entre "lo que soy y lo que digo". Necesita entonces hallar "el equilibrio definitivo" entre los temas que descubre inicialmente y que están presentes en esos primeros escritos y la forma que aún queda por encontrar. Búsqueda de un equilibrio que podemos resumir a través de esta pregunta: ¿Cómo escribir sobre su infancia, sobre la familia pobre, sobre su juventud y su enfermedad; en fin, ¿cómo la simple vida de un hombre puede transformarse en materia de creación?

El año de publicación del prefacio de la reedición de *El derecho y el revés* coincide con la puesta en marcha de su primera novela -y desafortunadamente su última obra- *El primer hombre*, del que nos dejó 144 páginas de un manuscrito incompleto, acompañado por un gran plan de trabajo. Pensamos entonces que la escritura de *El Primer Hombre* está profundamente unida al deseo de reescribir los

ensayos, pero también a la búsqueda de una nueva forma de expresión. Respecto de este tema, él destaca en el prefacio que, aunque había andado mucho desde su primer libro, no había progresado tanto, porque creyendo avanzar volvía atrás y había regresado a ese antiguo camino abierto con *El derecho y el revés*. Eso resulta especialmente cierto desde el punto de vista temático: esa novela de la madurez establece un vínculo profundo con los escritos de juventud, así como con los ensayos de 1937. Pero responde también a una larga búsqueda, realizada a lo largo de los años cincuenta, de una nueva vida como hombre y como artista 2. En el plano de la forma, Camus buscaba una "creación libre" que podemos comprender como el deseo de evadir la atadura que representaba la escritura anclada en la filosofía. Así, en lo que respecta a la forma, deseaba que su obra futura no fuera más un "mito organizado", sino una "novela directa", una "suerte de educación" (GRENIER, 1981, p.201).

El tema de esta novela directa, es decir, sin el desvío del mito, es sin embargo el mismo de los primeros escritos que ya señalamos y que están anclados en "el mundo de pobreza y luz", en el que vivió Camus. Pero, aunque la ambición inicial de *El Primer Hombre* fue la de regresar a ese "paraíso perdido" de la infancia, Camus, ya hombre maduro, no pudo evadirse de la historia abrumadora que se abatió sobre todos los hombres de su generación. Desde el punto de vista temático, no podía ignorar todas las servidumbres de su tiempo (OC III, p. 613). Así, la novela se construye sobre un movimiento pendular entre los temas del pasado y los del presente.

A partir de esos comentarios, entonces, pensamos que el proceso de creación de *El Primer Hombre* se apoyaría

sobre un movimiento de recuperación y de innovación, temática y formal, entre ellas una muy linda imagen, la del rocío sobre las ruinas, efectiva para fijar: "En la mañana, en Tipasa, el rocío sobre las ruinas. La más nueva frescura del mundo sobre lo que hay de más antiguo. Allí está mi fe y, en mi opinión, el principio del arte y la vida." (OC IV, p.1210) Se trata de una imagen que fija un momento único donde lo más fresco y más efímero que existe, se posa sobre lo más antiguo y durable, y donde lo nuevo y lo viejo logran coexistir. Lo mismo sucede con la escritura de esta última novela guiada por la búsqueda de un equilibrio profundo entre lo antiguo y lo nuevo, entre el deseo de avanzar y la necesidad de regresar, entre el movimiento de innovación y el de recuperación.

De esta manera, el objetivo de nuestra tesis consistió en identificar cómo este "principio de arte" fue aplicado por Camus en el origen de la novela, así como en su escritura; dicho de otro modo, ¿cómo logró depositar el fresco rocío sobre las ruinas del pasado?

La primera parte corresponde sobre todo la fase de redacción del manuscrito, en el primer capítulo "La Vita Nova de Camus", partimos de la última década de la vida de Camus hasta llegar al año clave, 1959, en el que la escritura se pone en marcha. Queríamos mostrar que desde los años cincuenta, Camus sueña con una renovación como hombre y como artista, pero este deseo de una vida nueva, en el fondo, no es más que ganas de volver a los primeros años y a los primeros escritos sobre los que quiere echar una nueva luz. En esos años, el escritor parece vivir una verdadera crisis: recordemos que 1951 es el año de la publicación de *El Hombre Rebelde* que va a detonar la polémica con Sartre. Camus parece vivir también una crisis

frente a la creación⁴, que llega a su pico en el momento de la recepción del premio Nobel, en 1957. Incluso si publica *La Caída* en 1956 algunos críticos vieron allí también un síntoma de esta crisis. En 1958, sin embargo, comienzan los años de curación y de regreso al reino: Camus compra una casa en Lourmarin en el sur de Francia. Para Saint-Ygnan, esta ciudad se transforma en un punto de equilibrio "lugar al mismo tiempo geográfico y afectivo, entre Paris, la capital intelectual donde se juega su destino de escritor, y Argelia, la capital según su corazón [...]" (2010, p.30) Y es en esa casa, a lo largo del 1959, donde Camus comienza la escritura de su novela.

En el segundo capítulo: «Ca prend!», nuestro objetivo es mostrar cómo un episodio de la vida privada, la visita de Camus a la tumba de su padre en 1947, se transforma en 1951 en argumento central para una novela, y pasa a ser el elemento disparador de la génesis de *El Primer Hombre*, en tanto permite catalizar en 1953 las notas sobre la infancia pobre, aparecidas en los años '30 y '40. Es justamente en ese año cuando podemos localizar el origen de la novela.

Desde sus primeros escritos, Camus sueña con escribir acerca de la infancia pobre, según podemos observar en sus textos de juventud, pero también en las notas que arroja en sus cuadernos a lo largo de los años. Este proyecto, sin embargo, queda al margen, luego del intento frustrado de "Louis Raingeard". Pero en 1953 el escritor parece haber logrado unir este antiguo deseo de escribir una nueva novela, que tiene como nudo central la búsqueda de la memoria de un padre muerto, cuyo hijo no sabía nada de él. Es en este punto que "la obra cuaja", porque finalmente Camus vislumbra la posibilidad de aprovechar sus escritos de juventud y sus notas sobre la infancia pobre incluidas

en sus *Carnets*, a lo largo de los años, para un nuevo proyecto de escritura: *El Primer Hombre*.

Nuestra segunda parte tiene que ver con la fase de pre-redacción, nuestro objetivo allí es el de unir el principio y el fin de la obra camusiana, bajo la perspectiva del proceso de creación, incluyendo *El Primer Hombre* como un gran proyecto de escritura, cuyo período de gestación se extendió durante veinte años. En el primer capítulo, "Los motores de la escritura", nuestro objetivo es mostrar cuáles fueron los motores de la escritura camusiana que lo llevaron a escribir *El Primer Hombre*. En ese sentido, la primera nota arrojada en los *Carnets* es fundamental, ya que anuncia y resume un recorrido que tardó 20 años en llegar a término. En esa nota, Camus destaca los dos elementos fundadores de su sensibilidad: la nostalgia por una pobreza perdida y el sentimiento extraño que el hijo tiene para con su madre. Nuestro objetivo allí es mostrar que no se trata de simples temas, sino que juegan un rol fundamental en el establecimiento de su estética y su actitud como artista. Su escritura pretende ser ante todo un testimonio de fidelidad al mundo de los pobres, un regreso a su infancia sólo posible a través de la literatura, pero también como la expresión más estruendosa del silencio que conoció en su madre. Esos motores de la escritura resultaron los verdaderos móviles: la pobreza y el silencio son los temas centrales de los primeros textos, así como de la última novela, el principio y el fin de la obra, así como el fresco rocío y las ruinas del pasado logran aún vivir juntos.

En el segundo capítulo, «Una larga génesis», queríamos mostrar que el regreso emprendido por Camus no fue solamente temático sino concreto, cuando se zambulle en

sus *Carnets* y sus escritos de juventud en beneficio de su nuevo proyecto. En lo que concierne a los *Carnets*, podemos ver hasta qué punto explora en las ruinas cuando recupera, vuelve a copiar y cita en el nuevo documento "Elementos para El Primer Hombre", así como en el manuscrito mismo. En cuanto a sus primeros escritos, nos ayudan a pensar el proceso de creación a medida que esbozan lo que será la novela de la madurez a través de algunos proyectos realizados para "Louis Raingard" y *El revés y el derecho*. Nos ayudan asimismo a pensar las posibilidades de que el manuscrito inconcluso hubiera podido experimentar a través de algunos fragmentos, especialmente aquellos sobre la adolescencia y la juventud del personaje (recordemos que el manuscrito de *El Primer Hombre* se detiene en el final de la infancia de Jacques) que fueron desarrollados en los proyectos y los escritos de juventud (los amores, el deporte, la muerte de la abuela, la enfermedad, la confesión de la madre). Concluimos así que, aunque al principio Camus no haya tenido una idea precisa de su obra futura, podemos afirmar que la novela de la madurez se inserta en un gran proyecto de escritura cuya fase de pre-escritura puede localizarse veinte años antes de tomar su forma final. Recuperándolas, Camus arrojó un rayo de "luz fresca" matinal sobre las ruinas antiguas.

La tercera parte de nuestra tesis quiere dar cuenta del giro estético que permitió a Camus convertirse en "un novelista en el sentido en que lo entendemos", rompiendo con sus ciclos precedentes en los que había creado mitos y seres irreales (OC IV, p.1090) y retomando, como habían anticipado sus primeros años, los lazos entre la literatura y la realidad. De acuerdo con lo que afirmamos al inicio de nuestra presentación, el abandono de los primeros textos se

debió a problemas técnicos de los que Camus era consciente, la falta de equilibrio. **Como tenemos,** él hablaba en el prefacio de un "disfraz demasiado recargado" cuya solución radicaba en aprender a unir en "dosis iguales lo natural y el arte". Lo natural; es decir, los temas que extrae de su experiencia personal, debe encontrar una "forma" literaria. Esa expectativa ya estaba presente en esa carta de 1937, a propósito de *El revés y el derecho*: "Más tarde, escribiré un libro que será una obra de arte. Quiero decir por supuesto una creación, pero serán las mismas cosas que yo diría y todo mi progreso, lo temo, será en la forma -que querría más exterior. El resto, será una carrera de yo mismo contra mí mismo." (OCI I, p.97) Podemos observar en esta proyección del joven escritor el movimiento que va a animar su escritura: la existencia de una base única, temas mayoritariamente autobiográficos, y la búsqueda de una nueva forma⁶, la novela.

La reflexión sobre esta nueva forma es abordada en el capítulo "Rebelión y arte" de *El hombre rebelde*, en el que Camus llega al concepto de "creación corregida". Así, en el primer capítulo "Una teoría de la novela camusiana", emprendimos una arqueología del concepto de "creación corregida" en las obras filosóficas de Camus, para mostrar cómo éste permite al escritor la edificación de una teoría de la novela que va a guiar la escritura de *El Primer Hombre*. Según esta teoría, pensada y enriquecida a lo largo de los años, el arte corrige lo real imponiéndole el estilo que le falta. En Camus, la novela no se define por su carácter ficcional, sino por su aptitud para corregir lo real a través de la imaginación. De esta manera, incluso si el escritor extrae de sus experiencias personales el material bruto para su creación, no se trata de escribir su vida como en una

autobiografía, sino de escribir una vida y, partiendo de lo particular, apunta a llegar a lo universal. En el segundo capítulo, "Escribir la vida", nuestro objetivo es mostrar cómo y por qué caminos, lo real y lo vivido entraron en el proceso de creación de la novela y, desde un punto de vista narrativo, cómo Camus maneja los códigos novelescos y autobiográficos.

Finalmente, en el último capítulo de nuestra cuarta parte, «La novela como memoria», nuestro objetivo es observar la presencia de Proust en la obra camusiana, desde sus primeros escritos hasta la escritura de *El Primer Hombre*. Desde un punto de vista estético, veremos cómo la lectura de *En busca del tiempo perdido* fue fundamental para el concepto de creación corregida. Partiendo de las ideas proustianas, Camus piensa que, a través de su esfuerzo de evocación, la novela consigue fijar lo que de otra manera se perdería en el olvido. Pero no se trata solamente de salvar el pasado personal a través de los recuerdos, sino de salvar a todos los seres que lo habitaron. En nuestro segundo capítulo "La novela como historia", descubrimos así que la gran innovación de la novela camusiana fue la de arrancar del olvido la historia de su padre muerto en la guerra, así como la historia de su familia pobre. Haciéndolo, logró salvar también la historia de todos los hombres que compartieron el mismo destino: el de desaparecer sin dejar rastros. Para terminar, nuestro objetivo es ver cómo la escritura de la novela se encuentra muy cercana al presente del escritor, cuando aborda los temas de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Argelia. Pero no se trata tanto de un esfuerzo evocativo para salvar el pasado en el presente, sino para no desviarse de los problemas del presente para intentar salvar el futuro.

Por lo tanto, podemos concluir partiendo de la imagen que evocamos del rocío sobre las ruinas, que Camus busca el equilibrio en todos los aspectos de su escritura. Ahora bien, este deseo de equilibrio reúne la noción de la medida y la referencia a Némesis, las ideas rectoras de este tercer ciclo. Varios críticos ya señalaron la ausencia de filosofía en *El Primer Hombre*; en efecto, como demostramos, la búsqueda de una nueva forma de escritura pasaba por el desvío de la relación estrecha entre literatura y filosofía tal como se presenta en los ciclos del absurdo y la rebelión. No obstante, pensamos que, si la filosofía no podía ser apartada de la novela, estaba presente en segundo grado; para decirlo de otra manera, en la escritura de la novela.

Recordemos que en la Grecia antigua Némesis castigaba la *hybris*, una falta que era lo contrario de la templanza y la moderación. La desmesura señalaba el hecho de desear superar la justa medida de lo que el destino (*moira*) nos había reservado. Némesis llevaba entonces al individuo a los límites de lo que había excedido. Como para el mito de Sísifo y Prometeo, Camus intenta reescribir ese mito "adaptándolo" a los problemas del hombre moderno que debe también buscar una justa medida en todos los órdenes de su vida. Para la medida, él no busca ofrecer una solución sino un método según el cual será posible abordar los problemas que se le presentan al hombre, para que pueda caminar hacia el futuro (OC III, p. 999). De esa forma, el método no es ni rechazo ni solución a las contradicciones: Camus asimila la idea de medida a la búsqueda de un equilibrio entre opuestos, ella es la afirmación de la contradicción y la decisión firme de mantenerla. (OC III, p.372) A través de *El Primer Hombre*, Camus supo reencontrar "la fuente de la rebelión" de la que había hablado en su capítulo "Rebelión y arte" donde "rechazo

y consentimiento, singularidad y universalidad, individuo e historia se equilibran en la más dura tensión." (OC III, p.296)

Sin embargo, la imagen del rocío sobre las ruinas que elegimos para la lectura del proceso de creación de *El Primer Hombre* es la de la medida, del deseo de equilibrar el mundo de la pobreza y el del arte, el silencio y el lenguaje, lo real y lo imaginario, el fondo y la forma, el pasado y el presente, el recuerdo y el olvido, la historia y la belleza, el Mediterráneo y Europa, los franceses y los árabes. Una vez que el equilibrio fue establecido, tal vez al final de su "largo recorrido", el escritor hubiera podido reencontrar una patria tranquila para su creación y apaciguar su búsqueda.

A la imagen del rocío sobre las ruinas, agregamos otra imagen elegida por Camus con el fin de ilustrar esta búsqueda de un equilibrio entre dos fuerzas contrarias. La del artista como un artesano que trenza una misma cuerda con dos hilos, uno blanco y otro negro (OC IV, p.613), las contradicciones no se resuelven en una síntesis, sino en una creación: esa creación será justamente *El Primer Hombre*.